

UNA NUEVA VIDA

Natividad del Señor (Misa de la Vigilia. Nochebuena)

Iniciamos el encuentro con un canto, la señal de la cruz y un saludo.

Proclamamos la PALABRA DE DIOS.

(Elegimos uno de los textos aquí propuestos)

- **Isaías 9, 1-6**

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. “Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz”.

- **Salmo 95, 1-3. 11-13**

Canten al Señor un canto nuevo... Griten de gozo delante del Señor, porque Él viene a gobernar la tierra: Él gobernará al mundo con justicia y a los pueblos con su verdad.

- **Tito 2, 11-14**

La gracia de Dios se ha manifestado para todos los hombres

- **Lucas 2, 1-14**

Y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque donde se alojaban no había lugar para ellos.

Hacemos un poco de silencio. Iluminamos la Palabra con un texto del Papa Francisco:

FRANCISCO

“(…) quisiera desearles a ustedes, y a mí en particular, que nos dejemos evangelizar por la humildad, por la humildad de la Navidad, por la humildad del pesebre, de la pobreza y la esencialidad con la que el Hijo de Dios entró en el mundo. Incluso los magos de oriente, que evidentemente podemos pensar que provenían de una condición más acomodada que María y José o que los pastores de Belén, se postran cuando se encuentran en presencia del niño (cf. Mt 2,11). Se postran. No es sólo un gesto de adoración, es un gesto de humildad. Los Reyes magos se ponen a la altura de Dios postrándose rostro en tierra.

Y esta *kenosis*, este descenso, es el mismo que hará Jesús en la última noche de su vida terrenal, cuando «se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla, se la ató a la cintura. Luego echó agua en una palangana

y comenzó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía a la cintura» (Jn 13,4-5). La consternación que causa este gesto, provoca la reacción de Pedro, pero al final el propio Jesús da a sus discípulos la clave adecuada para entenderlo: «Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy su Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes» (Jn 13,13-15). (23 diciembre 2021)

Terminamos con una ORACIÓN

(Oración del Card. Eduardo Pironio)

“Señora de Belén, Señora de la Noche más buena y esperada,
Señora del silencio y de la luz, Señora de la paz, la alegría y la esperanza.

Señora de la sencillez de los pastores y de la claridad de los ángeles que cantan:

“Gloria a Dios en el cielo. Paz en la tierra a los hombres que Dios ama”.

Señora de los pobres y de los niños.

Señora de los que no tienen nada,

de los que sufren soledad porque no encuentran comprensión en ningún alma.

Gracias por habernos dado al Señor en esta Noche.

Por habernos dado el Pan que nos faltaba.

Gracias por habernos hecho ricos con tu pobreza y tu fidelidad de esclava.

Gracias por tu silencio que recibe y rumia y engendra en nosotros la Palabra.

Nos sentimos felices esta Noche.

Y con ganas de contagiar esta dicha a muchas almas.

De gritar a los hombres que se odian: que Dios es Padre y los ama.

De gritar a los que tienen miedo: “No teman”.

Y a los que tienen el corazón cansado: “Adelante, que Dios los acompaña”.

Señora de Belén. Señora de la noche y de la mañana.

Señora de los campos que despiertan porque Jesús ha nacido en la comarca,

Señora de los que peregrinan, como tú, sin hallar tampoco una posada.

Enséñanos a ser pobres y pequeños.

A no tener ambición por nada. A desprendernos y entregarnos.

A ser los mensajeros de la paz y de la esperanza.

Que esta Noche la Luz que tú nos diste

sea el comienzo de una claridad que no se acaba.

Que el amor sustituya a la violencia.
Que haya justicia entre los hombres y los pueblos.
Que en la Verdad, la Justicia y el Amor se haga la verdadera Paz cristiana.

Que esta Noche Jesús nazca entre nosotros
Y que al volver después a nuestras casas
podamos decir a los hombres que viven inseguros y sin esperanza:
“No teman. Les traemos la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo:
Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor”.
Que así sea.